

*Rafael Soriano, y la poética de la luz*¹

Ricardo Pau-Llosa

La evolución de la pintura de Rafael Soriano (Cidra, 1920), desde la inspiración ofrecida por la geometría constructivista a paisajes neblinosos que simultáneamente evocan carne, espíritu y nébulas, tiene sus homólogos en el desarrollo de otros artistas latinoamericanos. La pintura del chileno Roberto Matta, quien puede acreditarse el inspirar la estética del Luminismo Onírico (nombre que utilizo para describir el arte de Soriano y de otros artistas de la luminosidad en la región), pasó por una transición similar a nivel de concepto si no de estilo.

En el caso de Soriano, el salto fue de un tipo de «pureza» a otra, de la corte de Pitágoras a la de Turner, Jung, el Greco y Goethe. En otras palabras, Soriano fue de una mistificación de las formas geométricas hacia una concepción del inconsciente como el reino donde espíritu, sueño, simultaneidad y éxtasis son realidades vibrantes e inmediatas. La pureza cartesiana fue absorbida por ese nuevo lenguaje visual. Lo que ocurrió en el arte de Soriano no fue tanto un cambio o una evolución, sino una expansión del ámbito del pensamiento visual y la manera de proyectarlo en imágenes.

El Luminismo Onírico, tal y como fue concebido y refinado por Soriano, busca representar la espacialidad del inconsciente, que se manifiesta en la reconfiguración de la relación entre la solidez y el vacío, la luz y la oscuridad, el cuerpo y la tierra. La expansión y no la reducción operan en la pintura de Soriano, como premisa estética. Y esa expansión desde un lenguaje geométrico alineado con la «pureza» a un lenguaje luminista onírico que exprese lo infinito tal y como es experimentado en los niveles más profundos del inconsciente, solamente tiene sentido en una tradición que acepta que toda expresión visual (incluyendo la geométrica) representa algo.

En su arte, la luminosidad no volvería a quedar subordinada a otras preocupaciones estéticas o temáticas. Soriano explora la manera en que la luz, concebida como sustancia, pudiera redefinir los propios conceptos del espacio, la forma, la distancia y el tiempo en la pintura. Gran parte de la importancia de su obra yace en el hecho de que fue él quien unió preocupaciones pictóricas esenciales (forma, espacio y tiempo) con una visión de la luz como el icono de la imaginación.

Lo que está representado en su pintura no es ni el contenido del inconsciente ni los símbolos de su poder, sino su gramática, sus reglas. El proceso involucra la transformación, la disolución, y la recombinación de los elementos fundamentales de la experiencia. Usando —con cuidado— la analogía del lenguaje, digamos que el tiempo (proceso) provee la sintaxis, y las esencias (color, forma, etc.) proveen la semántica de la vida visual.

Soriano puede enfocar el tema del tiempo (la muerte, la transformación) sin forjar alegorías forzadas del estado onírico, la magia o los ritos; puede manejar el tema del tiempo

¹ *Rafael Soriano and the Poetics of Light*. (Fragmentos). Ediciones Habana Vieja. Coral Gables, Florida. U.S.A., 1998.

en un lenguaje visual que está arraigado en los elementos fundamentales de la visión y la pintura. Su arte evita referencias a la historia o a los arquetipos para enfocar la relación entre la experiencia visual inmediata y lo que el filósofo Edmund Husserl llamó «la conciencia interna del tiempo».

El pintor nos guía para salir de esquemas horizontales hacia esquemas verticales que nos hacen sentir la naturaleza esencial de la «forma» como el principio organizativo de toda experiencia, tanto las físicas como las subjetivas.

La tierra, en el acercamiento de Soriano al paisaje, tiene que ver con Eros, la fertilidad, y con la extensión de la analogía paisaje-mente a través de la cual mente, tierra y cuerpo están vinculados.

Las dos piedras angulares de su arte y su pensamiento son el ver la luz como sustancia y forma, y ver las acciones del inconsciente en términos teatrales y tropológicos. Al igual que ocurre en la pintura de Soriano, la transparencia y la simultaneidad son la sintaxis de Latinoamérica.

Sus obras más importantes ofrecen una fusión compleja y dinámica de la anatomía humana, la luz, la oscuridad y la tierra. El espacio dentro de la cabeza humana es aprehendido como un paisaje, según un procedimiento que viene del Surrealismo. El segundo grupo de pinturas que integran figura y paisaje, reducen la presencia de la figura. No obstante, por la acción de la metonimia, importantes elementos esenciales de la figura quedan imbuidos en el paisaje.

Los espacios colindantes o la materia oscura en las obras de Soriano, son a su vez espacios densos, que nunca nos ofrecen la sensación de un plano. Sin embargo, no hay la más mínima concesión a la perspectiva. Su manejo del espacio es tan esencialista como el de la luz y la materia.

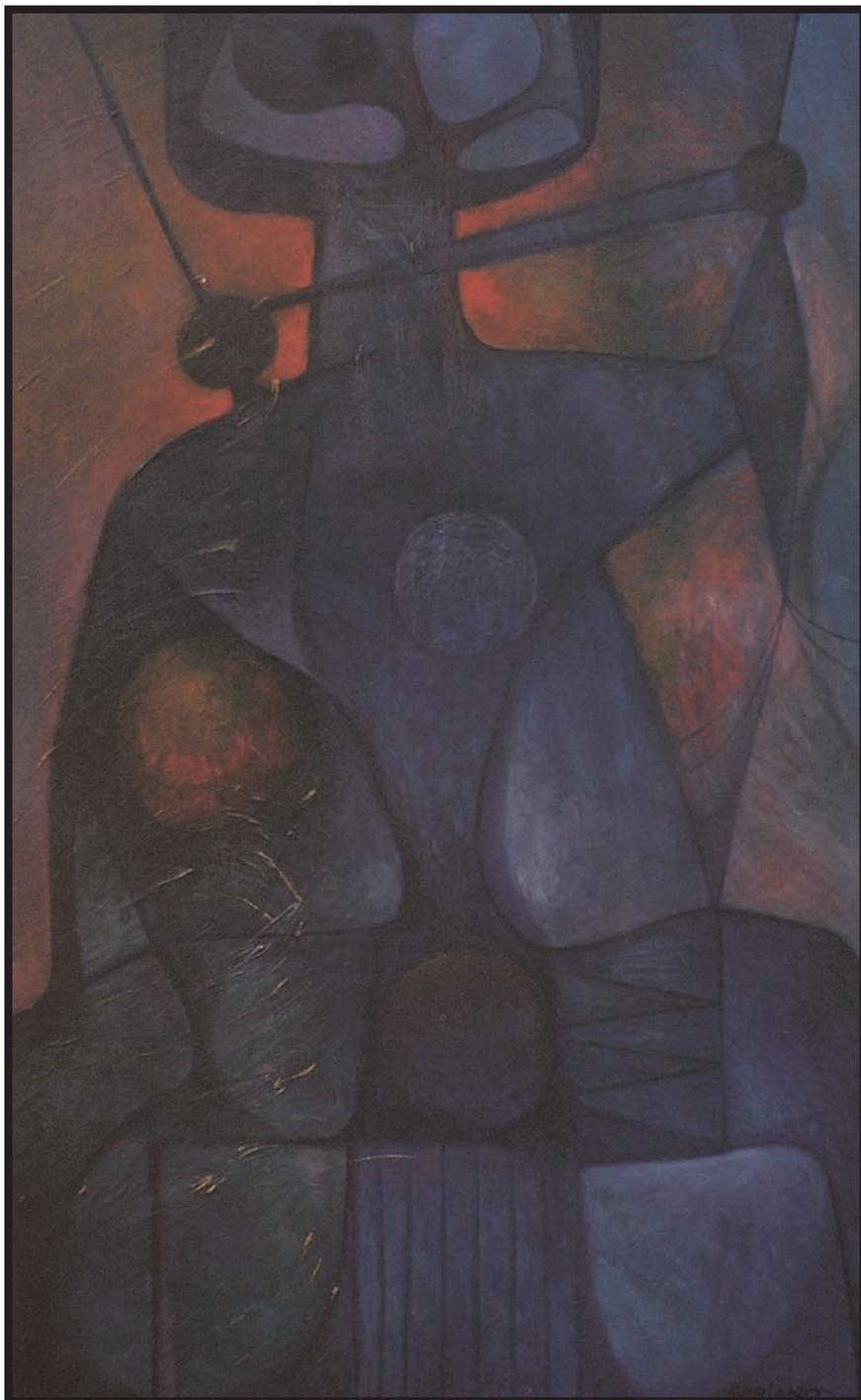
Desde un punto de vista estrictamente formal, las obras más dinámicas de Soriano son las que describen redes orgánicas de formas nudosas, virtuales arrecifes de espacios movidos y cintas eslabonadas. Otro tipo de visión toma cuerpo en estas obras, donde el pintor nos sitúa tan profundamente dentro del mundo, que el horizonte estelar está ausente.

La recuperación de la forma delineada, y la unión de estas formas a la luz, indican que un tipo de paz ha sido ganada entre la pasión frágil de trascender y la promesa oscura de la mutabilidad terrestre.

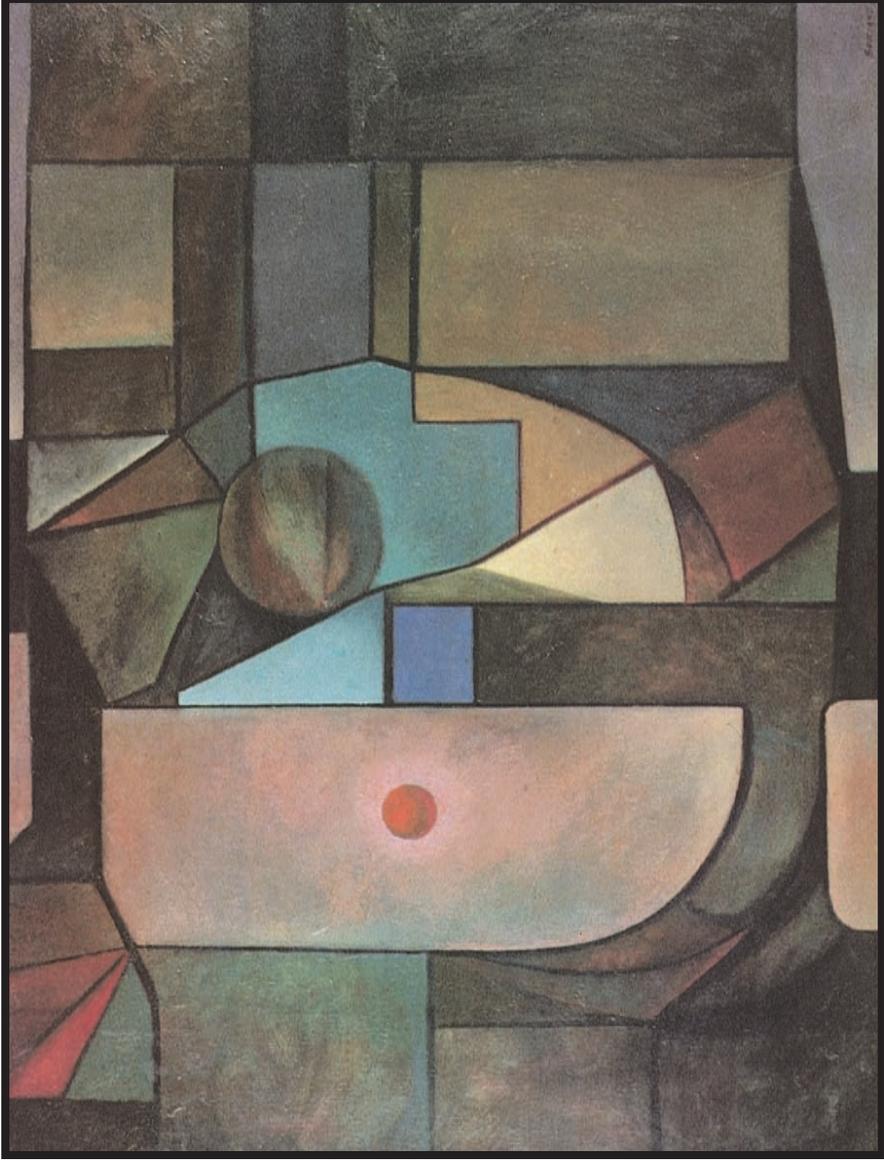
La manera de abordar el color en la obra de Rafael Soriano, no tiene precedentes en este siglo; y es en los tintes y matices cambiantes de atmósferas tropicales donde pudiera encontrar su equivalente. Sin embargo, su manejo del color también abraza realidades celulares y estelares, el ópalo y el rescoldo, el isótopo y el velo.

Los polos cromáticos en torno a los cuales la pintura de Soriano evoluciona a partir de 1970 son los tierras y los azules; polos que anclarían las indagaciones del pintor acerca de la permanencia, la solidez, la distancia, la forma y el tiempo. Entre uno y otro polo cromático, hay zonas evanescentes que el espectador es capaz de asir. Puede ver los rojos y dorados, los violetas y grises, y puede sentir cómo la extensión de estas zonas en la pintura es definible pero no es definida.

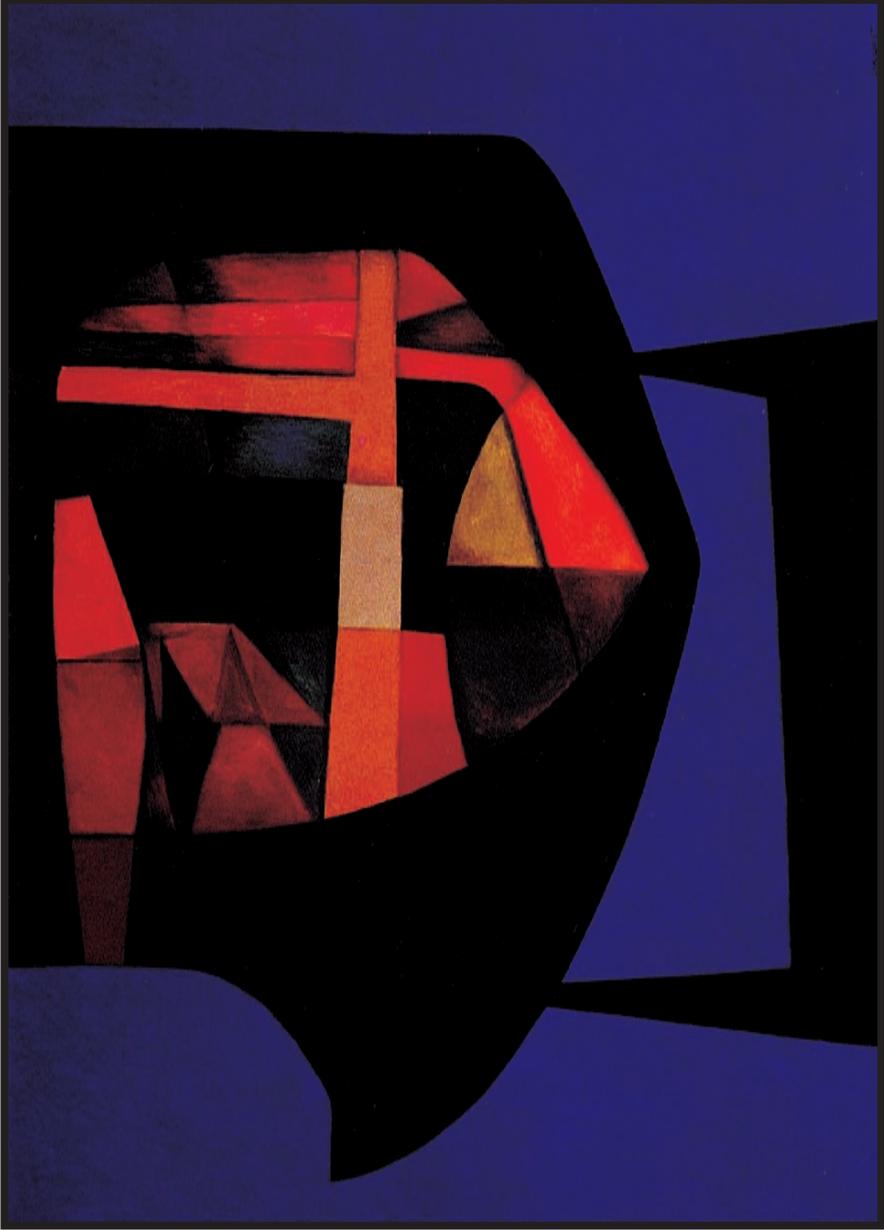
El que Soriano haya podido convertir la luz y el color en un lenguaje básico a través del cual se puede reflexionar sobre el instante de conciencia eidética, es un gran logro. Marca un momento realmente inspirado en el desarrollo del pensamiento visual contemporáneo. La luz, al fin, aparece entre nosotros como poética.



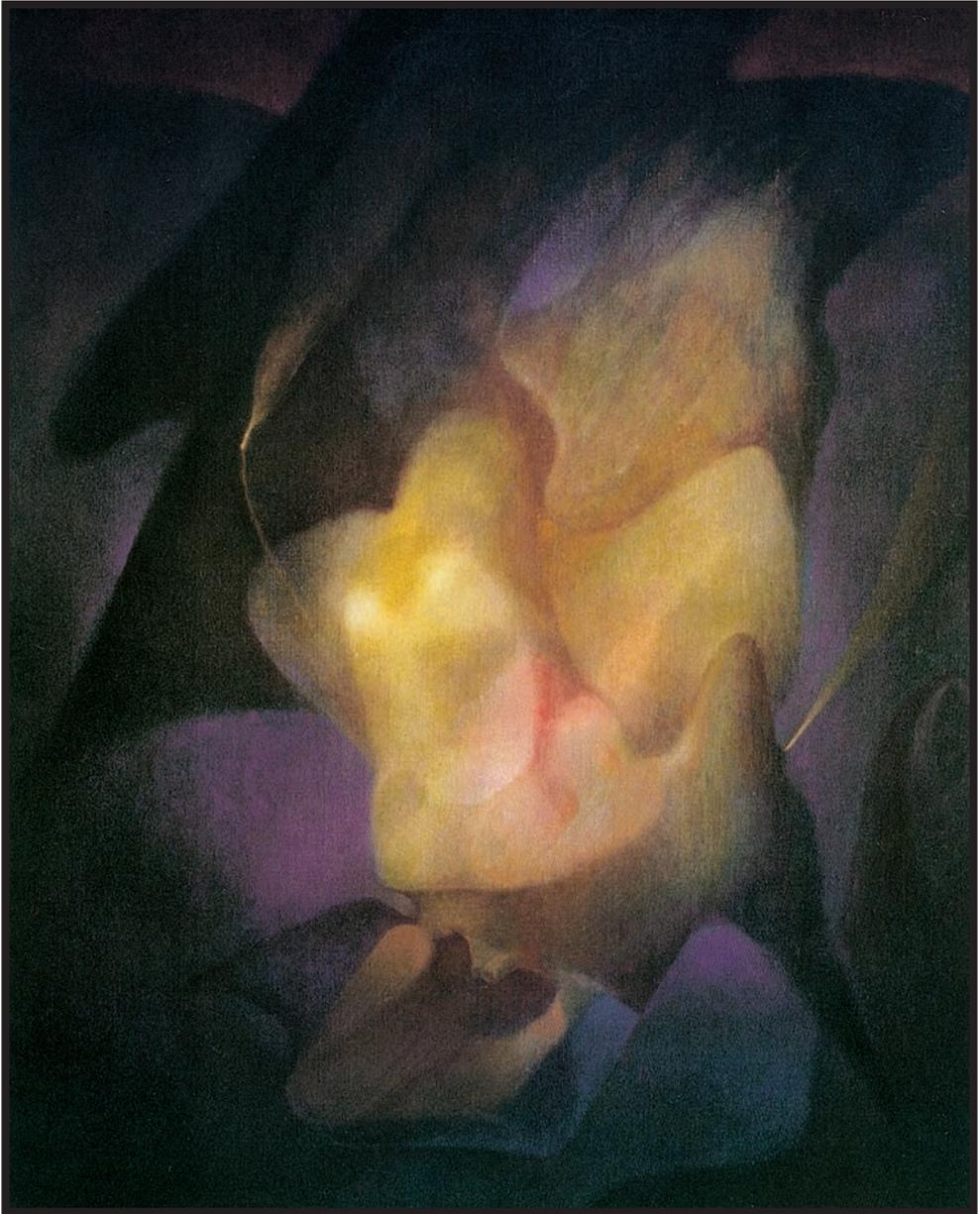
El músico (1970)
Óleo sobre tela. 36 x 24 pulg.



Vista cósmica (1966)
Óleo sobre tela. 30 x 40 pulg.



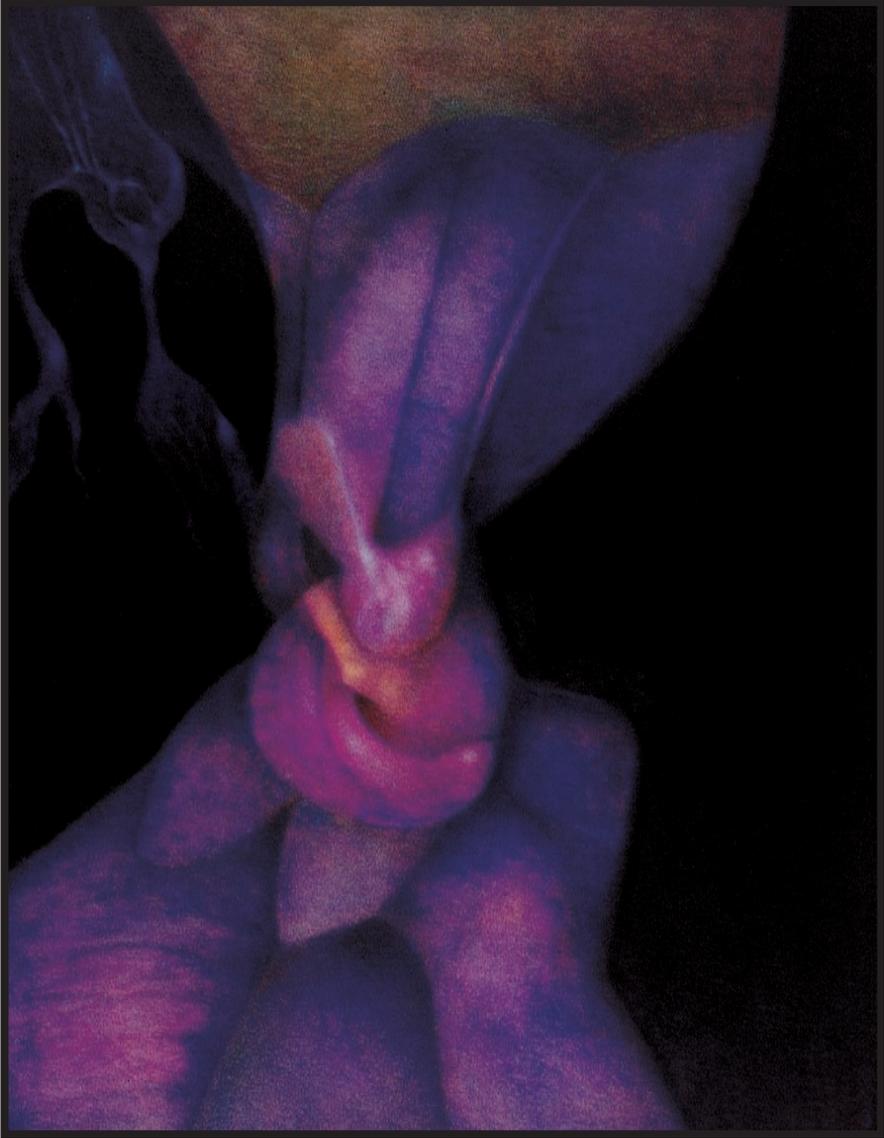
Presencia mística (1969)
Óleo sobre tela. 36 x 50 pulg.



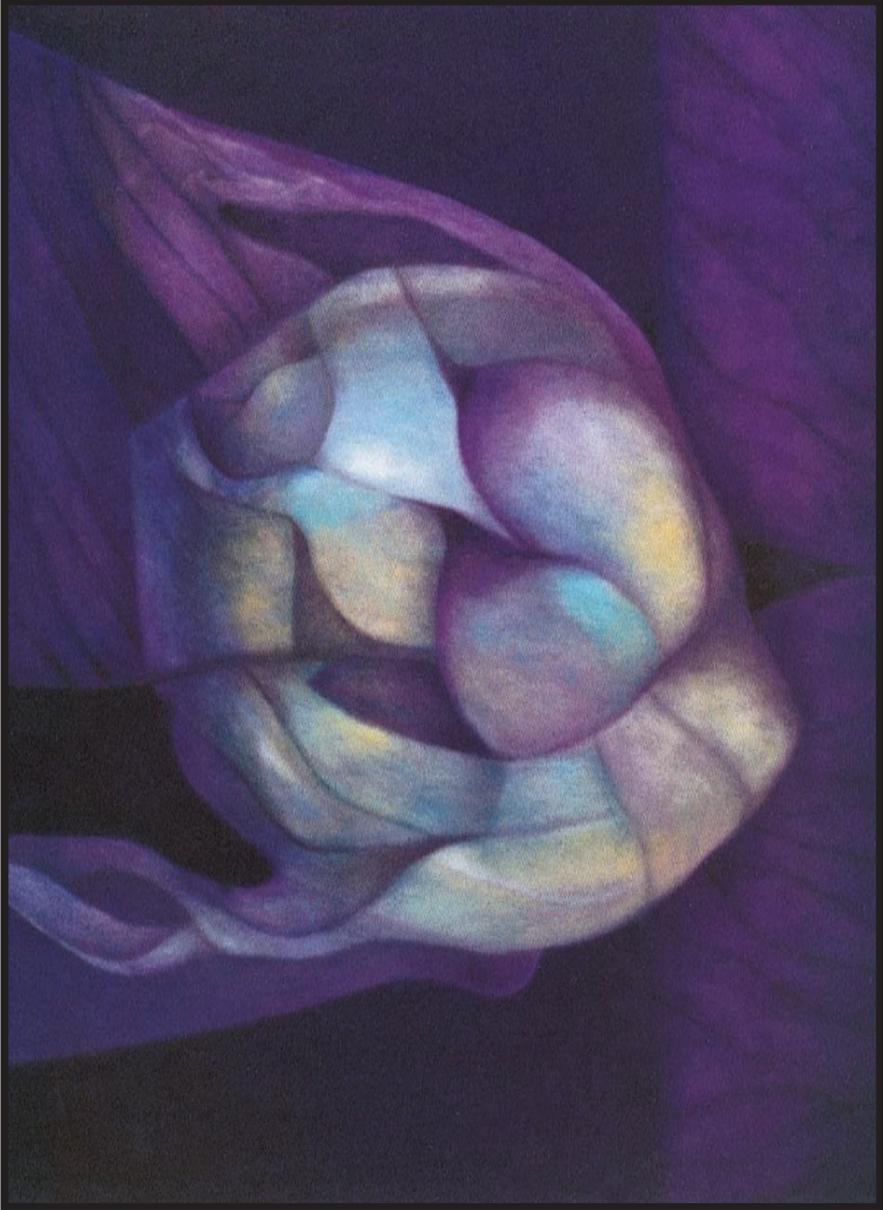
En los confines II (1982)
Óleo sobre tela. 24 x 20 pulg.



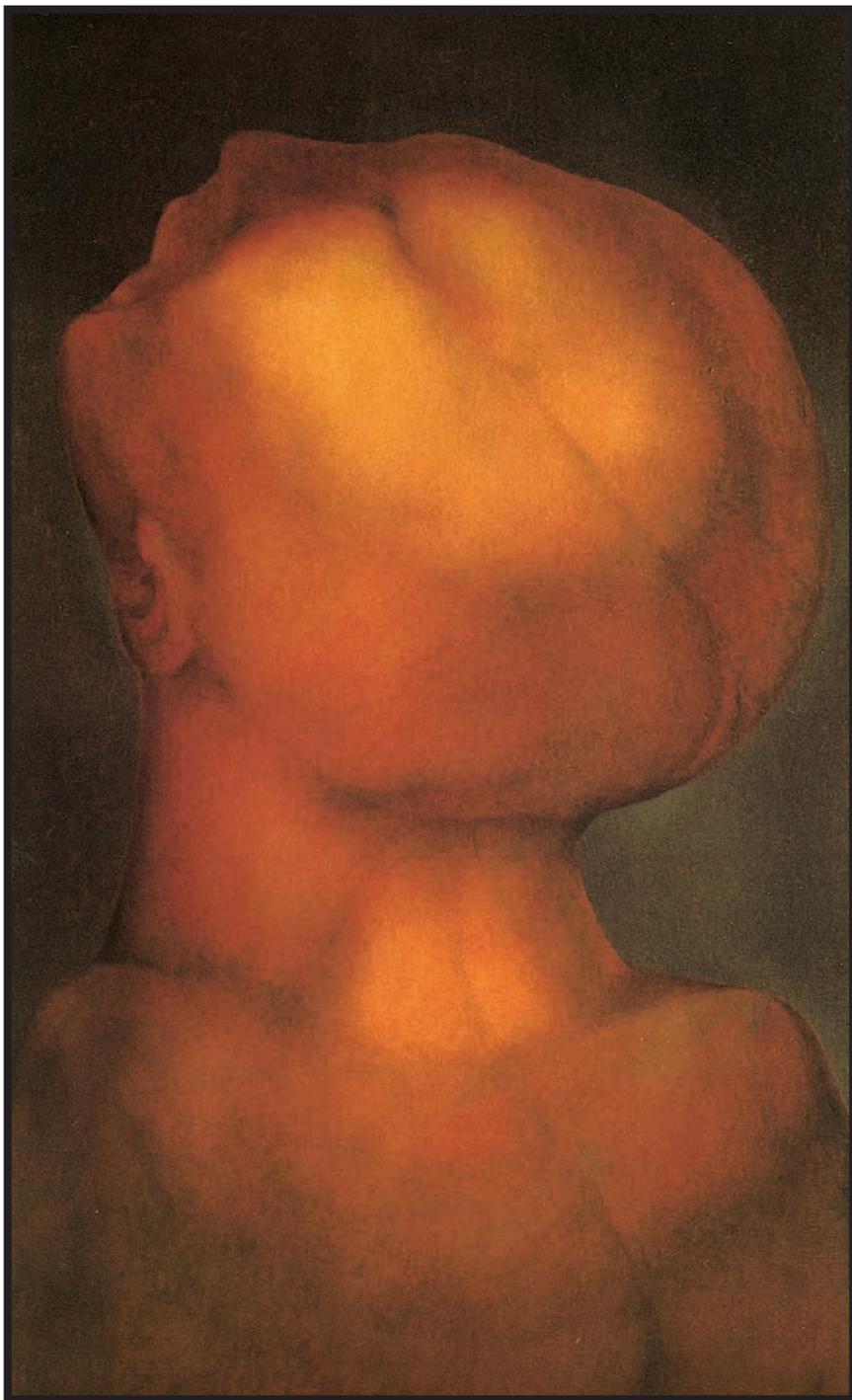
Preludio de un ensueño (1987)
Óleo sobre tela. 50 x 54 pulg.



Nocturnal encuentro (1996)
Óleo sobre tela. 36 x 48 pulg.



Ascendiendo al cosmos (1998)
Óleo sobre tela. 30 x 40 pulg.



Cabeza de un esclavo (1982)
Óleo sobre tela. 40 x 24 pulg.